

## CRISTIAN HUNEUS: Sobre la publicación de fragmentos.

Aunque la continuidad narrativa pudiera ocultarlo, *El rincón de los niños* es una novela desarrollada a partir del fragmento. Aun más el solo hecho de su publicación define al volumen todo como un fragmento, ya que *El rincón* es un continuo de textos, uno escritos y otros, cuya naturaleza desconozco más allá de una cierta vibración o relumbro, por escribirse.

Me explico: *El rincón de los niños*, en cuanto proyecto, prosigue, según espero, interminablemente, o al menos sin otro término que el de mi propia vida, resulta pertinente anotar este detalle, porque se trata de un texto en cuya materialidad se enredan de manera no disimulada, ni tampoco exenta de cierta ostentación de lo mismo, elementos del orden de la historia con elementos del orden de la ficción: el escriba se ha propuesto eliminar el afamado distingo entre ambos órdenes, por estimarlo lesivo a los intereses de una prosa que desnude su propia retórica en su método de producción; es decir, de una prosa necesaria.

Se supone que la referida línea de fragmentos en obras dibuja un conjunto y la noción de conjunto apunta, es cierto, al encarecido concepto de unidad: las partes de un conjunto se relacionan entre sí pero ocurre que los modos de relacionarse difieren según lo que se tenga entre manos, entre ojos, o en la punta de la lengua.

Por de pronto, el conjunto que se abre en *El rincón de los niños* no está destinado a cerrarse, sólo a interrumpirse. En consecuencia y por definición, es un conjunto inconcluso. Cualesquiera que sea - para decirlo de un modo cuantitativo - el número de páginas de *El rincón* y/o sus prolongaciones que el observador ponga ante su campo visual, nunca tendrá otra cosa que un sistema abierto, un fragmento.

La unidad del texto resulta de una cuestión de tono o de pulso; resulta, por encima y por debajo del pulso y el tono, de las relaciones y correspondencias que el método de escritura genera en el ejercicio de su propia actividad, determinada por múltiples operaciones del inconsciente, más liberadoras que todo convencional y represivo esfuerzo ordenador impuesto por modelos canónicos. Al no tratarse de impo-

ner una unidad, de lo que se trata es de indagar sus posibilidades, de crearla, por primera y única vez, y siempre al filo del caos.

Así, la energía que unifica esta serie quebrada o mosaico roto de fragmentos no resulta de una supuesta o presunta visión de universo unitario alguno. Por el contrario, el abandono de la ilusión en este delicado punto - abandono que no deja de acarrear consigo algo de nostalgia y algo de furia (es lo propio del que se retira, sobándose las posaderas, expulsado a patadas del paraíso) - está en la base de una presunta teoría del fragmento postulable a partir del texto, teoría en función de la cual la escritura se da sogá para inventar los núcleos que surjan de sí misma.

*El rincón de los niños* - para decirlo de otro modo - no termina con su última palabra. No puede hacerlo, en la medida en que niega la noción misma de última palabra, mientras no sea como la última palabra de cada día. Tal es la razón de que los fragmentos de este primer fragmento aparezcan datados con la fecha exacta de su escritura: Son lo que se escribió, no lo que se escribiría, ni lo que se escribirá. Aves de paso, al fin. Cuando además son pájaros de cuenta, reiteran su aparición - con predecible insistencia - pero ya no como los mismos de antes: ha pasado a ser otro el tiempo de su escritura.

El tiempo, en su acción concreta sobre la página que se escribe, sienta así sus reales en el centro del discurso narrativo, el que renuncia, apoyándose en los métodos que lo estructuran, a toda pretensión de eternidad, de verdad constituida, por convenio, de moral abstracta, abriéndose plenamente a la pasión y al eros, al trabajo germinativo a vista y presencia del público.

El texto se escribe re-escribiéndose o des-escribiéndose: por que acumulaciones de fragmentos - y sin que esta enumeración sea taxativa, restrictiva ni limitativa - los estrella por vías como la comparación, el paralelismo, la contradicción, la negación, el análisis, la diatriba, la mofa, el destripe, la ironía, la parodia o simplemente el cambio en los puntos de fuga o las líneas de tiro.

Y basta ya de preámbulos. El fragmento que se ofrece a continuación es uno de los muchos y diversos que *El rincón de los niños* pone en su juego.